

## Guenisset

Antonio Magi, comerciante de Marsella, sufrió algunas pérdidas en la época de la primera revolución. Inspirándole confianza las operaciones del gobierno, después del tratado de Amiens<sup>1</sup> arriesgó en algunos buques lo que le quedaba de su fortuna; pero todo cayó en manos de los corsarios ingleses. Arruinado con este nuevo desastre, se dirigió á París, acompañado de sus dos antiguos criados, Guenisset y su mujer, para solicitar una indemnización al gobierno, sin que pudiera conseguirlo...

Desde entónces debió su existencia á los sacrificios de sus leales sirvientes, que compadecidos de su infortunio, unieron mas que nunca su suerte á la de su amo, con la esperanza, si no de cambiarla, al ménos de suavizarla. El marido obtuvo una plaza de sacristan que le producía quinze francos mensuales que se empleaban en la casa. Su mujer se procuró trabajo en la costura, y de comun acuerdo dedicaban el fruto de su trabajo á sostener los penosos dias de su buen amo. Veinte años después murió la esposa de Guenisset, y su honrado marido continuó soportando él solo la carga que ántes llevaban los dos; en los momentos que le dejaban libres las funciones de la sacristía, se ocupaba como demandadero. Una grave enfermedad le hizo perder su plaza de sacristan, y ya no quedó mas recurso para él y su amo que lo que podia ganar con su segunda ocupacion. Su celo parecia aumentar sus fuerzas, y gracias á él, su amo no careció de nada hasta su muerte.

1. En 1802. La paz de Amiens entre Francia é Inglaterra, bajo el consuelo de Bonaparte, sólo duró algunos meses.

## § XII. DEBERES DE POSICION Y DE PROFESION.

## MAGISTRADOS, ADMINISTRADORES.

El magistrado es la ley viva. (CICERON.)

Para ser digno de mandar, debe el hombre tratar de ser mejor que los que están á sus órdenes. (*Curso de moral.*)

Cuanto mas elevada es la dignidad, mayores son los deberes para con Dios, la patria, el príncipe y el público, y por lo tanto mas severos para consigo mismo. (B.)

Mateo Molé<sup>1</sup>.

La mala administracion del cardenal Mazarino durante la minoría de Luis XIV, causó desórdenes que degeneraron en guerra civil.

Mateo Molé, primer presidente del Parlamento de París, desplegó en aquellas circunstancias una firmeza á toda prueba, y cumplió con igual celo sus deberes de magistrado y de ciudadano.

El gobierno encarceló arbitrariamente á dos consejeros del Parlamento, acusados de sublevar al pueblo, con lo cual estalló en París una sedicion. El Parlamento decidió presentarse en el Palacio Real<sup>2</sup> á pedir á la reina madre pusiera en libertad á los dos consejeros. En todas las calles se levantaron barricadas, que se bajaban ante el Parlamento; mas volviendo este cuerpo sin traer consigo á los consejeros presos, el furor del pueblo se volvió contra los magistrados, acusándolos de traicion. Se construyeron de nuevo las barricadas, se oyen gritos terribles, y con pistola en mano se amenaza á los consejeros; la mayor parte de estos hallan su salvacion en la fuga. Molé, impávido y sereno, reúne los consejeros que puede, y vuelve al Palacio Real con lento paso, sufriendo en su camino blasfemias é

1. Nació en 1584; fué primer presidente en 1641, y murió en 1656.

2. La reina regente, madre de

Luis XIV, habitaba entónces en el Palacio Real.

insultos, pero arriesgando su vida, consigue la libertad de de los dos consejeros.

Desde este dia crecieron las turbulencias, pero Mateo Molé se mantuvo constantemente digno de su cargo, tratando de hacer entrar al gobierno en la via legal; al Parlamento en el ejercicio de sus deberes, y al pueblo, en el órden y la tranquilidad. A menudo vió amenazada su vida en aquellos dias tempestuosos. Hallábase una vez el pueblo amotinado delante del palacio, pidiendo á gritos la cabeza del primer presidente; éste salió con aire tranquilo y su calma habitual; como apoyara un hombre el cañon de su mosquete cargado en la frente de Molé, sin separar el arma ni volver siquiera la cabeza, le dijo éste sin alterarse en nada: « Cuando me hayais muerto, ya no necesitaré mas que seis piés de tierra. » El pueblo frances elogió su valor; esta respuesta, notable sobre todo por la sangre fria é intrepidez de Molé, excitó la admiracion de ia multitud, y en lugar de insultarle, le acompañó en silencio hasta la puerta de su morada.

La reina regente, sin privarle de su cargo de primer presidente, le nombró guarda-sellos<sup>1</sup>. No podia darse á la justicia jefe mas íntegro ni de mayor firmeza; pero Molé se habia creado gran número de descontentos. Sabiendo que su presencia en el ministerio era un obstáculo para la reconciliacion de algunos de sus colegas, hizo dimision de aquel elevado cargo.

Al aceptar la reina su dimision sentia mucho separarse de un ministro tan hábil y denodado. Quiso nombrar secretario de Estado<sup>2</sup> á su hijo mayor. « Mi hijo es todavía muy jóven, » contestó. No sabiendo como valerse para darle una prueba de su gratitud y de su sentimiento, le rogó aceptase una indemnizacion de cien mil escudos, pero Molé la rehusó.

Todavía se oia el rumor de la guerra civil cuando fué llamado de nuevo al ministerio. La reina habia marchado

1. Es decir ministro de justicia.

2. Los ministros llevan el título de secretarios de Estado.

á Bourges llevando consigo al jóven rey su hijo; Molé fué el único ministro que permaneció en Paris, donde tuvo varias ocasiones de demostrar su grandeza de alma. Un dia,



Mateo Molé.

la muchedumbre exasperada á la puerta de su casa, pedía la vuelta del jóven rey y la disminucion de los impuestos. Un mariscal de Francia que se hallaba con él á la sazón, propuso hacer venir un regimiento suizo para dispersar los grupos. « No, señor mariscal, dijo Molé con tranquilo tono,

dejadme terminar por mí solo este asunto. Abrid todas las puertas, dijo á sus criados; la puerta del primer presidente deben estar abiertas para todo el mundo. » Y como le manifestara un consejero jóven que estaba en su compañía, que se exponía á perecer, le dijo: « Sabed, amigo mio, que hay mucha distancia entre el puñal de un asesino y el pecho de un hombre de bien. » Se presenta á la multitud irritada que se calma luego y se disipa el tumulto por sí mismo.

Hasta su último momento conservó Molé los dos grandes cargos reunidos de guarda-sellos y primer presidente: cuando cesó de vivir cesó de servir á su patria.

**Rotrou.**

[1650.]

El célebre poeta francés Rotrou, conocido por sus obras dramáticas, fué nombrado alcalde de Dreux<sup>1</sup>, su ciudad natal. Hallándose ocupado en París en sus trabajos literarios, supo que se habia desarrallado en su país una enfermedad epidémica, y en el acto se encamina á Dreux para entregarse al servicio de sus conciudadanos. En vano le escribieron algunos amigos de París, rogándole que dejara aquel puesto peligroso. « Mi conciencia no me lo permite, decia en su carta; no deja de ser grave el peligro, pues en el momento en que os escribo tañen las campanas por la vigésima segunda persona que ha muerto hoy. Me llegará el turno cuando sea la voluntad de Dios. » ¡Qué sublime es este modo de pensar! ¡Qué suerte mas digna de ser envidiada que la de Rotrou, muriendo en el cumplimiento de su deber!

**Félix Lecoulteux.**

¡Dichosa la ciudad que tiene un magistrado como la de que vamos á hablar! Félix Lecoulteux fué nombrado

<sup>1</sup>. Cabeza de distrito en el departamento de Eure-et-Loir.

prefecto de la Côte-d'Or. Gozaba en su juventud de todos los bienes que pueden ligar á la vida dándola la felicidad en la tierra, tenia una esposa digna de su efecto, una familia cariñosa y excelentes amigos; poseia una fortuna considerable, era respetado de todos y habia sido llamado á ocupar un puesto elevado.

En 1812 llegó á Dijon una columna de prisioneros españoles, en ocasión que reinaba el tífus en dicha ciudad. Ropa blanca, farmacia, todo lo necesario lo dispuso por sí mismo y proveyó á todo. Apénas habian sido instalados los prisioneros en este asilo, cuando el tífus redobló sus estragos, viniendo á juntarse á estos otra nueva desgracia, pues estalló un incendio cerca de allí, y alcanzó al dormitorio de los prisioneros, por lo cual fué preciso trasportar á los enfermos sin pérdida de tiempo. En vano el prefecto pide brazos prometiendo recompensas, porque nadie se atreve á exponer y hasta los mismos enfermos retroceden ante el peligro; al ver esto el prefecto, entra en la sala donde yacen aquellos infortunados, se quita el uniforme, y carga en sus hombros sucesivamente con los enfermos; su secretario general sigue su ejemplo y todos quedan en salvo.

Era hácia el 20 ó el 24 de marzo de 1824, ya aquella misma noche Félix Lecoulteux fué atacado de la terrible enfermedad á la que sucumbió el 1º de abril en brazos de su esposa y de sus hijos, víctima de tan rara abnegacion. Aquel digno magistrado murió como un héroe cristiano, fiel al ejemplo y á las lecciones de su madre que era modelo de virtud.

**ECLESIASTICOS.**

Ninguna clase entre los hombres ha honrado la humanidad en tanto grado como la de los obispos, y no pueden hallarse fuera de ello mas virtud, genio y grandeza de alma:

El carácter distintivo de los sacerdotes de nuestras parroquias es la sencillez de corazón, la santidad de la vida, la pobreza evangélica y la caridad de Jesucristo. Hânse visto algunos que mas que hombres, parecian espíritus benéficos venidos á este mundo para auxiliar á los desgraciados. (CHATEAUBRIAND.)

Bartolomé de las Casas <sup>1</sup>.

Bartolomé de las Casas, héroe del cristianismo, abrazó el estado eclesiástico y marchó á América, descubierta hacia poco, para trabajar por la salvacion y libertad de los indios <sup>2</sup>, que eran tratados por los españoles con inhumanidad. Despues de haber dirigido inútiles amonestaciones á aquellos hombres crueles, se resolvió las Casas á volver á Europa para hacer presente á Cárlos V las quejas de los oprimidos. Aunque pobre y sin protectores, no temió denunciar como mónstruos y tiranos á hombres poderosos por sus riquezas, por su crédito y su poder. La voz de aquel apóstol generoso fué oída, y se suavizó la suerte de los pobres indios. Nombrado las Casas obispo de Chiapa <sup>3</sup>, regresó á América. Sin embargo, á pesar de las órdenes de Cárlos V, comenzó de nuevo la persecucion contra los indios; con riesgo de su vida, se dedicó las Casas á defenderlos y consolarlos, cumpliendo este deber sublime por espacio de cincuenta años con infatigable ardor y caridad evangélica, sin cesar de dar el ejemplo de todas las virtudes.

## San Juan Nepomuceno.

[1583.]

El emperador Wenceslao <sup>4</sup>, aquel monarca insensato casi siempre ébrio, formó el extraño y criminal proyecto de hacer revelar á Juan Nepomuceno, prelado residente en Praga, lo que la emperatriz le habia dicho bajo confesion. Juan rechazó con horror su proposicion tan contraria á sus deberes; despues de otra tentativa, furioso Wenceslao mandó encerrarle en un calabozo; pasados algunos dias, le hizo salir, le invitó á su mesa y trató de ganarle con promesas seductoras.

1. Nació en Sevilla en 1474 y murió en Madrid el año 1566.

2. Se da el nombre generico de indios á los indigenas de América.

3. Ciudad de Méjico.

4. Emperador de Alemania y rey de Bohemia; murió en 1419.



Cárlos V y Las Casas.

Añadió á sus ofertas la seguridad de guardar secreto inviolable, y en caso de negarse, le amenazó con crueles tormentos. Juan respondió como ántes que las leyes mas sagradas le obligaban á guardar silencio.

Exasperado Wenceslao llamó á sus verdugos que tendieron al prelado sobre una especie de caballete ardiente, y le atormentaron con espantosa barbarie. En medio de aquel suplicio demostró Juan el valor de un héroe y la dulzura de un ángel, hasta que por fin le dejaron.

Restablecido ya de tan feroz tratamiento, esperaba el tirano hallarle mas dócil; viéndole pasar un dia por la calle desde las ventanas de su palacio, ordenó á sus guardias lo condujeran á su presencia. Al entrar el prelado en la sala, se dirige á él Wenceslao, brotando fuego de sus ojos, y los lábios temblorosos de furor. « Por última vez escoge, le dijo; obedecer ó morir. — ¡Hágase la voluntad de Dios! respondió Juan; yo no faltaré á mi deber. Mi vida está en vuestras manos. »

Entónces exclamó Wenceslao: « ¡Quitad á este hombre de mi vista, y esta noche que lo arrojen al rio! » Juan Nepomuceno empleó las pocas horas que le quedaban en prepararse á la muerte; y en efecto, le arrojaron al Moldava<sup>1</sup> desde el puente, atado de piés y manos, desde el mismo sitio donde hoy se ve un monumento erijido á su memoria. No tardó la Iglesia en honrar é invocar el mártir del secreto de la confesion, bajo cuyo título le ofrece como modelo á todos sus ministros.

Dionisio Augusto Affre<sup>2</sup>.

Durante las terribles jornadas de junio de 1848 en París, el venerable arzobispo de esta capital resolvió detener la efusion de sangre arriesgando su vida. En la tarde del domingo 25 de dicho mes, despues de haber obtenido el per-

<sup>1</sup>. Rio que desemboca en el Elba.

<sup>2</sup>. Nació en Saint-Rome de Tarn, departamento de Aveyron, el 28 de

setiembre de 1793. Fué nombrado arzobispo de Paris en 1840, y murió el 27 de junio de 1848.

miso del jefe del poder ejecutivo, acompañado de dos de sus vicarios generales, se dirigió á la plaza de la Bastilla, donde los insurrectos, atrincherados en formidables barricadas, sostenian un combate desesperado. A medida que adelantaban por las calles llenas de soldados y de guardias movilizados, acercándose al sitio de la pelea, los oficiales, conmovidos hasta saltárseles las lágrimas, le suplicaban no prosiguiera tan peligrosa empresa cuyo éxito parecia imposible. Respondia á todos con calma y sonrisa bondadosa, que mientras quedara un rayo de esperanza se esforzaria por detener la efusion de sangre, y continuaba avanzando; visitaba de paso los hospitales de sangre, bendecia y absolvía á los moribundos, dirigiendo á los heridos palabras de cariño y de consuelo.

Llegado ante el general que dirigia el ataque, le mostró el consentimiento dado por el jefe del poder ejecutivo para llevar á cabo su proyecto y le pidió por favor suspendiera un instante el fuego de artillería y de fusilería. « Me adelantaré solo con mis vicarios, añadió, hácia ese pueblo que han engañado; espero que respetará mi traje arzobispal y la cruz que llevo en el pecho. » A pesar de lo grave de la situacion, fué escuchada su demanda y se dió orden de suspender el fuego. Algunos guardias nacionales suplicaron al arzobispo les permitiese acompañarle y morir con él si era necesario. No consintió en ello, y solo un pobre obrero obtuvo el permiso de precederle en su marcha llevando en sus manos una gran palma verde, símbolo de paz.

Al ver los insurrectos al arzobispo suspendieron tambien el fuego, y pareció que los defensores de la barricada mostraban disposiciones ménos hostiles. El arzobispo cruza por la plaza de la Bastilla, llega con sus vicarios hácia la entrada del arrabal de San Antonio, y en un instante se encuentra en medio de los insurgentes que habian bajado á la plaza, á los que se mezclan algunos soldados. Pero en aquel momento estallan algunas colisiones, y se oye el grito de ¡*A las armas!* ¡*á las barricadas!* suena un tiro y enseguida se vuelve á generalizar el fuego. Eran las ocho y

media de la noche; el arzobispo flanqueó la barricada y entró en el arrabal por el estrecho pasadizo de una casa que tenia dos salidas, y esforzabase por acercar á la multitud con palabras y con signos, cuando una bala le hirió mortalmente. « ¡Estoy herido! dijo al caer al obrero que llevaba la palma verde. ¡Siquiera fuese mi sangre la última que se vertiera! » Se le trasportó al hospital de San Antonio donde le hicieron la primera cura. Sufria dolores atroces; los ayes que le arrancaban iban acompañados de piadosas exclamaciones: « ¡Ay, Dios mio, cuánto padezco! ¡Cómo os amo, Dios mio! ¡Dios mio, si yo sufro, lo he merecido, pero vuestro pueblo, vuestro pobre pueblo! tened misericordia de él: *Parce, Domine, parce populo tuo ne in eternum irascaris nobis.* »

Los insurrectos, que habian velado toda la noche silenciosamente en derredor del lecho donde yacia el buen pastor que habia dado su vida por su rebaño, pedian con ansiedad noticias de su estado á cada momento. Pero no habia esperanza alguna y en la mañana del siguiente dia recibió la extrema unción.

La emocion que su sacrificio causó en aquel inmenso arrabal contribuyó en gran parte á que fuera ménos encarnizada la última resistencia, y, por lo tanto, apresuró la pacificaci6n general.

Se pudo trasportar el ilustre herido al palacio arzobispal, adonde inútilmente corrieron los médicos mas afamados. La agonía comenzó al medio dia del martes y á las cuatro y media de la tarde daba el último suspiro aquel mártir de la caridad.

En la iglesia de Nuestra Señora de Paris se elevó un monumento en honor suyo, y próximo al sitio donde recibió el golpe mortal se colocó una lápida de mármol negro.

## MILITARES.

La mas bella prenda del soldado es el delicado sentimiento del honor, que es para él lo que para otros el temor del castigo ó el aliciente de

la recompensa. Este sentimiento es el que nos sostiene en la adversidad y el que levanta nuestro ánimo despues de los mayores desastres. (B.)

Modelo de los militares: Desaix<sup>1</sup>.

Desde sus primeros años manifestó Desaix (Luis Carlos) sus nobles inclinaciones; sus padres y sus condicípulos le dieron el sobrenombre de el *Discreto*. Prefirió á todas las carreras la de las armas porque era la que le ofrecia la esperanza de alcanzar la gloria siendo útil á su patria, y con rapidez llegó á los grados mas elevados.

Dos balas le atrevaron las mejillas en Lauterburgo<sup>2</sup> y no consintió que le curaran hasta rehacer sus tropas; la sangre que inundaba sus labios no le impidió dar órdenes y vencer.

Delante de Estrasburgo cejan sus tropas y van á desbandarse, pero se arroja en medio y las detiene. « General, le gritan por todas partes, ¿no habeis ordenado la retirada? — « Si, contesta Desaix, *pero es la del enemigo.* » Enciéndese de nuevo el ardor de los soldados al oír estas palabras, y el enemigo derrotado emprende la fuga.

Confióse á Desaix la defensa del fuerte de Kelh<sup>3</sup>, plaza protegida apenas por malas empalizadas construidas por los soldados; no obstante Desaix se defendió algunos meses contra muchos ataques, cada vez mas furiosos. No siendo ya posible conservar la posicion, fué preciso abandonar aquel teatro de la resistencia mas gloriosa que se habia visto en las últimas guerras. Desaix arranca una estaca de las empalizadas y se la echa al hombro; cada soldado hace lo mismo, y al cabo de cuatro horas no quedaba algun vestigio de lo que habian establecido los franceses para su defensa. « No hemos evacuado el fuerte de Kelh, dijo Desaix, nos lo hemos llevado.

Su bondad y su humanidad igualaban á su valor. Un jóven aleman le hiere de un tiro en el muslo al pasar el Rhin,

1. Nació en 1768 y murió en 1800.

2. Ciudad de la Baviera renana.

3. Fortaleza de la orilla derecha del Rhin, frente á Estrasburgo.

y haciéndole Desaix prisionero por su propia mano, le pone luego en libertad y le envia á su país. Pocos días despues pasaba con su division por una aldea. Al aspecto de aquellas tropas cuyo jefe no conocen los habitantes, huyen despavoridos, pero en medio del desórden se oye una voz : « Es el general Desaix, entremos en nuestras casas, pues con él no hay nada que temer. » El que acababa de tranquilizar así á los habitantes, corre hácia el general y le besa las manos derramando lágrimas : era el jóven alemán que le debía la libertad.

El general Desaix acompañó á Bonaparte en la expedición de Oriente. Haciendo prodigios de valor y de habilidad conquistó el alto Egipto y le gobernó con prudencia y bondad. Los habitantes del país, felices bajo su mando, le apellidaron el *Sultan justo*. Supo grangearse el amor de sus soldados como muy pocos generales, inspirándoles al mismo tiempo entusiasmo y confianza; cuidaba sobre todo de hacer que fueran humanos, generosos y desinteresados, y que no tuviesen mas mira que la gloria de su patria.

Sin embargo, Bonaparte, despues de su vuelta á Francia en calidad de gefe del Estado y con el título de primer cónsul, acababa de entrar en Italia al frente de un ejército. Desaix, apénas desembarcado de Egipto, corrió á buscarle á su cuartel general. « Mandadme seguiros como general ó como soldado, como querais, le dijo; si paso un día sin servir á mi patria, es un día ménos de mi vida. »

El primer cónsul le recibió muy bien y le dió el mando de dos divisiones.

Entónces tuvo lugar la famosa batalla de Marengo que decidió le suerte de Europa. Bonaparte solo contaba con veintidos mil hombres contra cuarenta mil austríacos. Desaix se encontraba con su cuerpo de ejército á diez leguas del campo de batalla, y habiendo oido, por fortuna, el cañoneo, corrió velozmente al sitio del combate.

La lucha era terrible y desigual; Bonaparte habia formado el cuadro con su guardia consular y parecia que peleaba solo por defenderse; pero Desaix llega, y á su vista

se reanima el abatido espíritu del ejército, renace la esperanza y se dobla su valor. Bonaparte toma la ofensiva y envia á Desaix con sus dos divisiones contra los austríacos. Bajo el fuego mismo de la artillería enemiga forma Desaix sus tropas en columna cerrada, da una vuelta con habilidad por el flanco derecho y cae sobre los austríacos con la impetuosidad del rayo. Rotos y dispersos los batallones enemigos, caen unos sobre otros; los franceses consiguen ventajas por todas partes y ganan la batalla. El general austríaco Melas, que ve á sus tropas próximas á ser exterminadas, pide un armisticio al primer cónsul que accede á ello, haciendo que le entreguen inmediatamente todas las plazas que los austríacos poseian aún en Italia; y Francia va á recoger el fruto de una de las victorias mas brillantes que han coronado sus armas.

Pero caro fué el triunfo; en medio de las felicitaciones y gritos de júbilo que resonaban en derredor de Desaix, cae éste herido por el último disparo del enemigo; un casco de bomba le tocó en el corazón. Expiró pronunciando estas palabras que recogieron sus compañeros de armas :

« Decid al primer cónsul que muero con el sentimiento de no haber hecho bastante por mi patria. »

Su cuerpo fué embalsamado y llevado en hombros de sus soldados á la cima del monte San Bernardo<sup>1</sup>; allí reposa en un modesto mausoleo que nadie visita sin manifestar el mas profundo respeto

**El soldado ciudadano : La Tour de Auvergne<sup>1</sup>.**

Despues de servir La Tour de Auvergne con distincion en el ejército y de haber obtenido su retiro, volvió al servicio á la edad de cuarenta y nueve años, cuando se vió Francia atacada por la coalicion de los soberanos extranjeros, sin querer aceptar otro grado que su antiguo título de capitán de granaderos. En el ejército de Saboya se puso todos los

1. Montaña muy elevado de los Al-

2. Nació en 1743 en Carhaix (Finistère), y murió el 17 de junio de 1800,

granaderos bajo su mando, con los que formó una legión á la que dió el nombre de *columna infernal*, pues formando la vanguardia, ganaba casi todas las batallas ántes que llegase el resto del ejército. La Tour de Auvergne era el ídolo de los soldados y el terror de sus enemigos; su generosidad y su humanidad corría parejas con su valor. En recompensa de sus brillantes servicios fué nombrado general de brigada, pero aquel modesto héroe le rehusó y prefirió permanecer capitán de granaderos. Bonaparte, nombrado primer cónsul, confirió á este soldado, cuyo mérito excedía á todas las recompensas militares, el título honorífico de *primer granadero de Francia*. El ejército y la nación aplaudieron esta distinción, á la cual no fué insensible el noble orgullo de la Tour de Auvergne. Cuando se suspendieron las hostilidades, se retiró este guerrero á Carhaix, su ciudad natal, hasta que, estallando la guerra de nuevo volvió á dejar su retiro, á la edad de cincuenta y ocho años para reemplazar á un jóven conserito, hijo de un amigo íntimo, y volvió á entrar en el servicio como simple granadero. Se le dió el mando de los granaderos de la 46.<sup>a</sup> media brigada, y murió en el combate de Obenhausen, á orillas del Danubio, al tiempo de tomar una bandera al enemigo.

De este modo sucumbió en el campo del honor el mas ilustre de los soldados franceses. Durante tres dias llevaron gasa negra los tambores de todas las compañías de granaderos. La 46.<sup>a</sup> media brigada, á que pertenecía, llevó consigo largo tiempo el corazón del héroe dentro de una caja de plomo sujeta á la bandera del regimiento; cuando se pasaba lista en este cuerpo se evocaba su memoria diciendo: « La Tour de Auvergne; » á lo que contestaba un granadero: « ¡Muerto en el campo del honor! »

La Tour de Auvergne era muy instruido, y descansaba de sus ocupaciones militares empleando este tiempo en estudios serios y profundos, especialmente en lo concerniente á las antigüedades nacionales.

## Muerte de Duguesclin.

[13 de julio de 1380.]

La vida de Beltran Duguesclin, llamado el *buen condestable*, es una série continuada de hechos heroicos y actos de bondad. Su muerte no fué ménos gloriosa.

En el sitio de Chateaufort<sup>1</sup> fué acometido por una enfermedad que le condujo al sepulcro. Estando á punto de morir, rodeado de los viejos capitanes que le habian seguido por espacio de cuarenta años, y que derramaban lágrimas en torno de su lecho, se dirigió á ellos diciéndoles: « Por Dios os pido que no olvideis lo que os he repetido mil veces, es decir: que en cualquier país donde hagais la guerra, no trateis como enemigos á los sacerdotes, las mujeres, los niños, ni al pobre pueblo. » Tomando luego en sus manos la espada de condestable, y contemplándola por algunos instantes, exclamó derramando lágrimas: « Esta me ha ayudado á vencer los enemigos de mi rey; pero ella tambien me ha valido otros bien crueles que le rodean<sup>2</sup>. Os la entrego, añadió dirigiéndose á Oliverio de Clisson, y juro que no he faltado nunca al honor que el rey me hizo al confiarla á mis manos. » Y con piedad respetuosa, descubrió su cabeza y espiró encomendando á Dios su alma y su país.

La virtud de este héroe fué respetada hasta por el enemigo. Habia capitulado con él el gobernador de Chateaufort, y debia entregarle las llaves de la ciudad; al tener noticia de su muerte, y requerido á que abriese las puertas, no quiso rendirse sino á Duguesclin y cumplió su palabra ante su féretro. Salió acompañado de los oficiales superiores de la guarnicion, y puso las llaves al lado del cuerpo del condestable, tributándole los mismos honores que si estuviera en vida.

1. Cabeza de distrito del departamento del Lozere. Hallábase dicha poblacion ocupada entónces por una

guarnicion inglesa.  
2. Varios envidiosos le habian calumniado en la corte.



Muerte de Bayardo<sup>1</sup>.

El caballero Bayardo, héroe denodado y generoso, compasivo con los vencidos, fiel á sus amigos, sacrificándolo todo en servicio de su patria, tuvo un fin digno de su vida. Encargado de dirigir un ejército, comprometido por la impericia de su general, consiguió salvarle, pasando el rio Sesia en Romagnano<sup>2</sup> delante del enemigo, muy superior en número; pero habiéndose quedado el último para cubrir la retirada, fué herido mortalmente por una bala. Sintiendo acercarse su última hora, hizo que le trasladaran al pié de un árbol con la cara vuelta hácia el enemigo, « porque, decía, no habiéndole vuelto nunca las espaldas, no queria empezar á hacerlo en sus últimos momentos. » Dicho esto, dió el encargo á uno de los soldados que le rodeaban, de ir á decir al rey, « que el único pesar que le quedaba al morir era el de no haber podido servirle mas tiempo. » En aquel momento se le acercó el duque de Borbon, que habiendo abandonado el servicio de su patria, combatia al lado de los españoles vencedores; como le demostrase compasion, rechazóle Bayardo con estas palabras que la historia ha consignado:

¡Tú á Bayardo espirando compadeces!  
Dulce es la muerte á quien vivió sin tacha:  
Tú solo esa piedad invocar debes,  
Tú que siendo frances vendes tu patria.

Tal fué Bayardo, á quien se dió el dictado de « El caballero sin miedo y sin tacha. »

## Turena y sus soldados.

Respetaban los soldados á Turena y le querian como á un padre. Pasaba un dia el ejército con un frio riguroso,

<sup>1</sup> Pedro del Terrail de Bayardo nació en el castillo de Bayardo en el

Delinado, murió el 30 de abril de 1524.

<sup>2</sup> En el Piamonte.



Muerte de Bayardo.

un estrecho desfiladero entre montañas escarpadas, y el mariscal, extenuado del cansancio y del insomnio, se reclinó en unas breñas para dormir un poco. Caía la nieve en abundancia, lo que visto por los soldados, cortaron algunas ramas de árboles formando en derredor suyo una especie de choza que cubrieron con sus capotes. Cuando se apresuraban á ponerle así al abrigo de la inclemencia del aire, se despertó y les preguntó en qué se entretenían en vez de continuar su marcha. « Queremos conservar á nuestro padre, le respondieron, y es nuestro deber mas sagrado é imperioso. » Atacado su ejército por una enfermedad contagiosa, demostró en esta circunstancia cuán digno era del afecto de sus soldados, pues jamas padre mas solícito cuidó como él por la salud de sus hijos; los animaba, preveía sus necesidades y los hablaba con nobleza y afabilidad. Semejante conducta no podia ménos de inspirar á los soldados amor y veneracion. Cuando pasaba á la cabeza de sus tropas, todo el mundo corria á verle; su presencia sola bastaba para hacer olvidar al soldado su cansancio y reanimar su valor.

#### Respuestas de Villars.

El mariscal de Villars, célebre por la victoria de Denain<sup>1</sup>, era un general prudente, pero que llegada la ocasion, exponia su vida como buen soldado. Exhortábanle á que se cubriera con una coraza en un combate que parecia debia ser encarnizado, á lo que se negó diciendo en alta voz al frente de sus tropas: « No creo que sea mi vida mas preciosa que las de esos valientes. »

Como se le aconsejara otra vez no arriesgara una existencia tan importante como la suya, contestó: « que un general debia exponer su vida del mismo modo que él exponia a de los demas. »

Estando en su lecho de muerte, le llevaron la noticia de

1. El mariscal Villars alcanzó una brillante victoria en Denain, pueblo del departamento del Norte en 1712.

sobre los ejércitos austriaco y holandés que amenazaban invadir la Francia. Murió en 1734.

que el mariscal de Berwick habia sido muerto delante de Filipsburgo por una bala de cañon al tiempo que visitaba las trincheras; y al oirlo exclamó Villars: « ¡Ah! ¡bien decia yo que Berwick era mas dichoso! » Y estas fueron sus últimas palabras.

#### Diálogo entre Chevert y un granadero.

[25 de noviembre de 1741.]

Sitiaba á Praga un ejército frances, contra el que se acercaban dos ejércitos enemigos por distintos puntos, superiores en número, y se hallaban ya á cinco leguas de distancia; estaban perdidos los franceses si no se apoderaban de Praga, pues tenian cortada la retirada con la nieve que cubria los montes, sin víveres y sin ninguna fortaleza que les sirviera de refugio. El mariscal de Sajonia que mandaba el ejército frances, resolvió dar inmediatamente el asalto durante la noche. Chevert, coronel á la sazón, recibió el encargo de dirigir el verdadero ataque, mientras que con otros simulados se llamaba la atencion de los sitiados á diversos puntos.

En esta ocasion tuvo lugar entre Chevert y un granadero frances el siguiente diálogo, notable por su sencillez y su heroismo: « ¿ Ves ese centinela delante de tí? — Sí, mi coronel. — Va á decirte ¡quién vive! no respondas y avanza. — Bien, mi coronel. — Te hará fuego y errará el tiro. — Bien, mi coronel. — Mátale que yo voy contigo para defenderte. »

Se adelanta el granadero, y errado por el centinela, le mata; Chevert le sigue; llegan á la muralla, se echa abajo una puerta y entra el mariscal en la ciudad. La guarnicion se rinde, y la toma de la ciudad que apenas costó cincuenta hombres al ejército frances, lo salvó de una derrota.

#### Severa respuesta.

Un capitán, que encargado de defender un puesto contra

el enemigo, le habia entregado con poca resistencia al primer ataque, contestó á los reproches de su general diciendo « que el puesto era *indefendible*. » A lo que con mirada severa, le respondió el general: « Esa palabra no está en el diccionario. »

## Buena voluntad.

Pedia el coronel de un regimiento doce hombres que se ofrecieran voluntariamente para una empresa arriesgada. El regimiento permaneció inmóvil sin que nadie respondiera. Por tres veces repite la demanda y las tres veces la sigue el mismo silencio. « ¿Qué es esto? dijo el coronel; ¿no me oye nadie?— Ya os oimos, contesta una voz; pero ¿por qué pedís doce hombres de buena voluntad? todos la tenemos, por lo tanto, no teneis mas que escoger. »

## Generosidad.

El coronel inglés Hawher mandaba un regimiento de dragones en una de las grandes batallas que se dieron en España; y habiendo perdido un brazo en una acción precedente, conducia un soldado su caballo por la brida. Su conductor cayó muerto á su lado al tiempo que la caballería francesa acababa de romper la línea de los dragones ingleses con una carga vigorosa, que fué seguida de una terrible carnicería; llegó un oficial frances frente al coronel Hawbert con el sable levantado, mas viendo que le faltaba á éste un brazo, bajó su arma y siguió adelante. Esta anécdota ha sido referida por los historiadores ingleses.

## Jovialidad.

Un general fué herido gravemente en la rodilla durante una batalla, y los cirujanos declararon que era necesario practicar la amputacion. Al saber esta decision mostró el general la mayor serenidad; como notara entre los circuns-

tantes á su ayuda de cámara que parecia sumido en profunda pena, le dijo sonriendo: « ¿Por qué lloras, German? es una fortuna para tí, pues no tendrás que limpiar mas que una bota. »

## Disciplina.

Quando entraron en Amsterdam las tropas francesas al mando de Pichegru, dieron un ejemplo admirable de orden y disciplina. Era el 20 de febrero de 1794, en medio de un frio excesivo. Los soldados, que desde el principio de la campaña habian sufrido crueles privaciones, estaban hambrientos y medio desnudos. Los habitantes de Amsterdam acudieron en masa, no cansándose de admirar aquellos hombres que habian despreciado el rigor de aquel rudo invierno y alcanzado tantas victorias. Pero lo que les parecia mas digno de admiracion era ver á aquellos militares, que sin ropa ni víveres, entre el hielo y la nieve, en medio de una de las mas ricas capitales de Europa, esperaban con paciencia durante horas enteras alrededor de sus armas en pabellones, á que los magistrados de la ciudad les procuraran alojamientos y proveyeran á sus necesidades.

## Junot.

[1793.]

Bonaparte, comandante de artillería en el sitio de Tolon<sup>1</sup>, estableció bajo el fuego del enemigo una de las primeras baterías; teniendo que enviar una orden, pidió entre los que le rodeaban un sargento ó un cabo que supiera escribir. Salió un jóven de las filas, y en el mismo espaldon de la batería escribió lo que le dictaba su jefe. Apenas estaba terminado el despacho, cuando una bala rasa llenó de tierra el papel y la escribanía. « ¡Bueno! dijo el jóven

1. Tolon, puerto magnífico sobre el Mediterráneo, habia sido entregado á los ingleses. El ejército frances reconquistó esta ciudad despues de un

silio famoso, en el que mandaba la artillería Bonaparte, poco conocido entonces.